



ELEMENTOS PRIMARIOS
PRIMARY ELEMENTS

03.10.18 – 20.01.19

MUSEO
somos
arquitectura
ICO

Reseña de la exposición: Francis Kéré. Elementos primarios

Museo ICO, Madrid

Comisario: Luis Fernández-Galiano

Del 3 de octubre de 2018 al 3 de febrero de 2019

Fabio Vélez

No quiero que la gente venga a ver mi arquitectura, quiero que use esos edificios: que los toque, que se siente en ellos

Francis Kéré



bitácora arquitectura + número 40

Nacido en Burkina Faso (Gando, 1965), aunque formado en Alemania, este arquitecto de sonrisa fácil y mirada serena parece haberse ganado, con tenacidad y sobrado mérito, un hueco en el saturado y disputado escenario internacional. Con el grueso de su obra en África y haciendo caso omiso de las modas vigentes, la carta de presentación de Kéré viene respaldada por una arquitectura comprometida socialmente, modesta y sustentable. Decepcionados se sentirán todos aquéllos que, no satisfechos con lo anterior, vayan en busca de estadios de fútbol, aeropuertos o rascacielos. No hay tal cosa, ni se la espera.

Días después de visitar la muestra, y absolutamente impresionado por las fotos que retrataban las obras, no tanto de sus interiores, como de su amplio contexto agreste, tomé conciencia de la peculiaridad de este arquitecto. Pasmados –como solemos quedar– ante las arquitecturas high-tech (Foster, Rogers, Hadid...), comúnmente suelen pasársenos indebidamente desapercibidas otras arquitecturas más humildes y artesanas. No pretendo cuestionar con esto

–necio me mostraría si así lo intentara– toda la tecnología y la razón comprometidas en un proyecto como Masdar City, pero igual de injusto me parece subestimar apresuradamente los retos y las dificultades que entraña la construcción de una escuela de Kéré.

Mallarmé señalaba que todo en el mundo existe para concluir en un libro. Sea o no verdad esta máxima, lo cierto es que a veces las coincidencias existen y resulta que sí, en efecto, el mundo es un pañuelo: esa misma semana, sin previo aviso, cayó por sorpresa entre mis manos un libro traducido recientemente al español, *Afrotopía*, de Felwin Sarr (Madrid: Catarata, 2018). Tras su lectura, la muestra se me resignificó por completo. Pues bien, es esta doble y complementaria experiencia la que me gustaría compartir. Con este propósito en mente, hay tres ideas del ensayo de Sarr que quiero rescatar para glosar la obra de Kéré. Sea.

A poco que uno se fije en la obra de este arquitecto, advierte prestamente que hay dos formas-símbolo que suelen vertebrar gran parte de sus proyectos: el árbol y la aldea. Para dar cuenta

del primero, podríamos servirnos del Pabellón Louisiana (Humblebaek, Dinamarca, 2014-5) o del que le serviría de trampolín internacional, el Pabellón en la Serpentine Gallery (Londres, Reino Unido, 2016-7). En ambos casos, los pabellones se transforman en estructuras comunitarias que emulan el poder de convocatoria y abrigo que poseen los árboles en muchas tribus africanas. Algo similar –podríamos aventurar– al papel que juegan el ágora o la plaza en nuestra tradición.

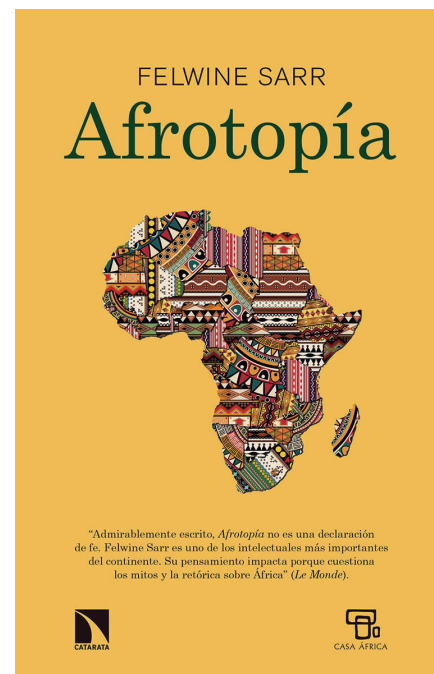
Con respecto a la segunda, la aldea, no son pocas las ocasiones en las que Kéré ha dispuesto, en aras de una privacidad familiar, complejos públicos y de servicio en forma de aldea; de ahí, por ejemplo, el Liceo Schorge (Koudougou, Burkina Faso, 2016) o la Clínica quirúrgica y Centro de salud de Leo (Burkina Faso, 2017). A reserva de una más amplia exploración, la relevancia de estas formas-símbolo sólo se me hizo expresa tras la lectura del libro de Sarr. A su juicio, no es posible entender las formas de organización social en África si antes no se dimensiona cabalmente el “*vivre-ensemble*” o, dicho con otras palabras, ese



Escuela Secundaria de Naaba Belem Goumma. Gando, Burkina Faso. Kéré Architecture, 2009. Fotografía: cortesía de Kéré Architecture

“sentido comunitario” que sólo arraiga gracias a la frecuentación familiar y personal. Frente a un modelo de sociedad anónimo y atómico, con un espacio público cada vez más secuestrado (con menos lugares), Kéré nos invita a pensar la necesidad de reconstruir un tejido social, si no roto, muy maltratado.

Acerquémonos a la segunda. Otro detalle que llama sobremanera la atención en las obras de Kéré es la participación de toda la comunidad (hombre, mujeres y jóvenes) en los diversos procesos constructivos, y no sólo como mano de obra. Las viviendas para médicos en Leo (Burkina Faso, 2018) o el mencionado liceo son muestra fehaciente de cómo la falta de recursos económicos puede ser compensada por el trabajo en equipo de la comunidad. Esta forma de trabajo evidencia, sin duda alguna, prácticas desconocidas para nosotros. Es menester reconocer la estrechura de nuestra perspectiva y, en virtud de lo cual, no es extraño que se nos escapen imprevistos ángulos muertos. Ciertamente, somos incapaces de imaginar, instalados como estamos en las lógicas utilitaristas e individuales, maneras alternativas de guiarnos en la vida como, por ejemplo, aquéllas basadas en la generosidad o la asistencia. O como señala Sarr: “El *Homo africanus* no es un *Homo economicus* en sentido estricto” (página 72). Nosotros, por el contrario, seguimos atorados en esa encrucijada que tan certeramente señalara Ulrich Beck hace tiempo: estamos empeñados en solucionar individualmente problemas que son sociales. Y para muestra este botón: el acceso a la vivienda.



Portada de *Afrotopía*, de Felwine Sarr. Madrid: Catarata, 2018





Comunidad colaborando en la construcción, Escuela secundaria de Naaba Belem Goumma, Gando. Kéré Architecture, 2009. Fotografía: cortesía de Kéré Architecture

Vayamos con la última idea. Habida cuenta de que África es un continente, como diría Stefan Zweig, “de futuro” –con una población joven (la mayoría entre los 15 y los 45 años), próxima a los mil millones de habitantes (un sexto de la población mundial); con 60% de tierras cultivables no utilizadas, en pleno proceso de urbanización (en la actualidad sólo 45% de los habitantes vive en ciudades) y con un tercio de los recursos naturales del mundo–, llama poderosamente la atención, pese a la depredación que lo anterior despierta (la codicia por lo virgen), el genuino respeto mostrado por el territorio, las culturas locales o la sustentabilidad de los proyectos de parte de sus habitantes. En esta senda, además de Kéré, es justo reconocer los trabajos de otros arquitectos y urbanistas de la misma generación, como el gahnés Kobina Banning. Importa tener esto especialmente presente por lo que sigue: si hay un continente legitimado para pasarse por el arco del triunfo todos los protocolos medioambientales, ése es África. Prueba y consecuencia de estas sensibilidades, son las técnicas y soluciones que ingeniosamente, aunque sostenido por la tradición, ha puesto en marcha Kéré. Así, por ejemplo, la utilización de materiales vernáculos (como la laterita o el barro) combinados con otros que no lo son (como el granito, el cemento o el asfalto) para su mejoramiento; como las viviendas para maestros en Gando (Burkina Faso, 2004); la implementación de una climatización pasiva sustentada en el juego de ventanas y cubiertas superpuestas en el Orfanato Noomdo (Koudougou, Burkina Faso, 2016); las segundas y terceras pieles, como el reiterado recurso a las empalizadas de eucalipto, que fungen como membranas inteligentes frente a la luz, el calor o el viento, como la escuela secundaria de Gando; o un paisajismo estético y bioclimático, tipo las viviendas para médicos en Leo, en donde un estanque con nenúfares y peces retiene el agua de lluvia, evita la evaporación y elimina las larvas portadoras de enfermedades.

No estoy muy seguro de que África, como sugiere Sarr, vuelva a ser algún día el pulmón espiritual del mundo. De lo que tengo certeza, sin embargo, es que puede resultar un laboratorio ejemplar al cual asomarse a buscar estrategias para reparar el nuestro, agotado.

Fabio Vélez

Doctor en Filosofía,
 Universidad Autónoma de Madrid
 Università degli Studi di Urbano Carlo Bo
 Profesor,
 Facultad de Arquitectura
 Universidad Nacional Autónoma de México
 ✉ fabio.vlez@gmail.com



Sistema de climatización pasiva en la Clínica quirúrgica y Centro de salud de Leo, Burkina Faso, Kéré Architecture, 2009. Fotografía: Andrea Maretto, 2018, cortesía de Kéré Architecture



Liceo Schorge, Kéré Architecture, 2009. Fotografía: Andrea Maretto, 2018, cortesía de Kéré Architecture

